

Exilio crítico

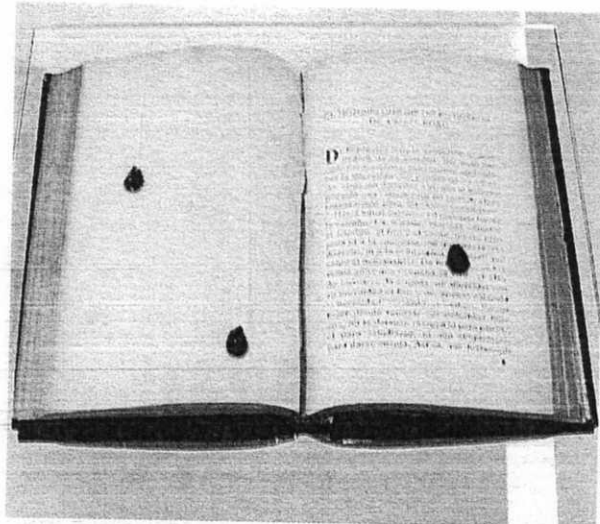
**UN EXILIADO DE TERCERA.
EN PARÍS DURANTE
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**
Carles Fontserè

Acantilado, Barcelona, 2004
615 páginas, 30 euros

EN estas memorias de Carles Fontserè, escritas con independencia de criterio y recordando dos episodios concretos (inicio del exilio, ocupación alemana de París), el punto de vista no es el de un amargado resentido, puesto que se define como «catalán antifranquista fiel a la Generalitat republicana», pero sí el de una voz muy crítica.

Luz incómoda

Comparar la huida al exilio del 1939 con un viaje en tren permite a Fontserè, ilustrador y dibujante de prestigio, autor de algunos carteles muy conocidos del bando republicano durante la Guerra Civil, observador cínico y muy poco convencido del espectáculo de su tiempo, arrojar una luz de foco reflector insospechada, incómoda. Desde su óptica de «tercera», presenta una visión nada conformista de unos años y episodios decisivos en la transformación del mundo. Los desastres de la guerra (civil) y de la organización del exilio por parte de la nomenclatura republicana española, con favoritismos y despilfarros; la ingenuidad de los grupos de exiliados catalanes esperando recibir siempre un trato honorable; la frivolidad con que el gobierno francés afrontó el inicio de la guerra con Alemania. Contado por Fontserè, adquiere un matiz de rabia,



Obra de Javier Velasco (2004)

porque está narrado desde la perspectiva de la víctima de la «hospitalidad» francesa en los campos de concentración de las playas de Perpiñán; o de quien fue víctima de engaños para enrolarse en la Legión Extranjera. Fontserè denuncia los muchos errores de un ejército agazapado tras la línea Maginot, supuestamente inexpugnable y que, después de la *blitzkrieg*, ya nunca más levantó cabeza. Este testimonio acerca de la prepotencia y poca preparación para la guerra moderna del ejército francés es particularmente

duro. Y más cuando proviene de un ciudadano sin papeles, que vive a salto de mata, en país cercado, y lo corrobora el testimonio de su hermano, que fue obligado a enrolarse (hasta que pudo desertar) y observó en primera línea, con más suerte que miles de españoles que perecieron en el ataque alemán, el desastre organizativo del ejército vencedor en Verdun. También efectúa un ajuste de cuentas con intelectuales del exilio.

Fontserè reclama su derecho a juzgar el presente de la Historia desde la

fuerza que concede el punto de vista de quien ha vivido algo frente al de quien lo ha interpretado. Dialoga a menudo con otros autores que escribieron sus memorias sobre el mismo periodo: Gasch, Tasis, Miravittles, etc. A los que corrige la plana, discute sus versiones de acontecimientos. Con lo que se incrementa un efecto de verdad. También utiliza periódicos y revistas de la época, francesas y catalanas. O bien ilustra su narración con fragmentos de cartas de amigos y familiares. O con dibujos originales o que fueron publicados en revistas catalanas o francesas.

«Olvido» francés

Da incluso un sentido más completo al término «colaboracionista», distinguiendo los dos sentidos que tuvo, durante la guerra, para mantener la continuidad de la cultura francesa, o después, para reprimir. Se muestra asimismo muy crítico con el «olvido» francés de los años de la ocupación: «Cuando la realidad rompe la armonía que nutre el discurso patriótico de los historiadores nacionalistas —crónistas oficiales— éstos se sienten traicionados y se afanan en pasar página».

Estas memorias no son sólo un monumental ajuste de cuentas con unos episodios que han sido contados mil veces, pero que cambian en cada versión, según los matices y la óptica, los compromisos consigo mismo y la Historia, de cada testimonio. Son un texto apasionante que añade luces y sombras acerca de un periodo decisivo.

Enric Bou